36. Numerosas curaciones
(Mt. 3, 4, 14, 15; Mc. 6; Lc. 7)

Mt. 4,23. Recorría Jesús toda la Galilea enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos de todas clases, endemoniados, lunáticos, paralíticos y los curaba.

Mt. 3,7. Jesús se retiró hacia el mar con sus discípulos, y le seguía mucha gente de Galilea y de Judea.

8. De Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de los confines de Tiro y Sidón. Mucha gente que había oído lo que hacía, vinieron a El.

9. Encargó a sus discípulos que le preparasen una barca, para que subiendo a ella no le oprimiese la turba.

10. Porque había curado a muchos y todos los que tenían alguna enfermedad se echaban sobre El para tocarle. 11. Y los espíritus inmundos, siempre que lo veían, se postraban ante El y gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios".

Mc. 6,53. Terminada la travesía, llegaron a Genesaret y desembarcaron.

54. En cuanto salieron de la barca, lo reconocieron...

Mt. 14,35. Y corriendo de toda aquella región le comenzaron a traer en camillas a los enfermos a donde El estaba.

56. Y donde quiera que iba, en cuato llegaba, tanto en las aldeas como en las ciudades, y hasta en los campos, le colocaban los enfermos delante y les rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos le tocaban quedaban curados...

Mt. 15, 29. Y dejando Jesús aquella región volvió a la orilla del mar de Galilea y, subiendo al monte se sentó allí. 30. Entonces se acercaron a El grandes multitudes, trayendo consigo a cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos, y habiéndolos colocado junto a sus pies El los curó.

31. La gente se llenaba de admiración al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos andaban y los ciegos veían; y glorificaban al Dios de Israel...

Lc. 7,18. Los discípulos de Juan le contaron estas cosas, y Juan, llamando a dos de ellos.

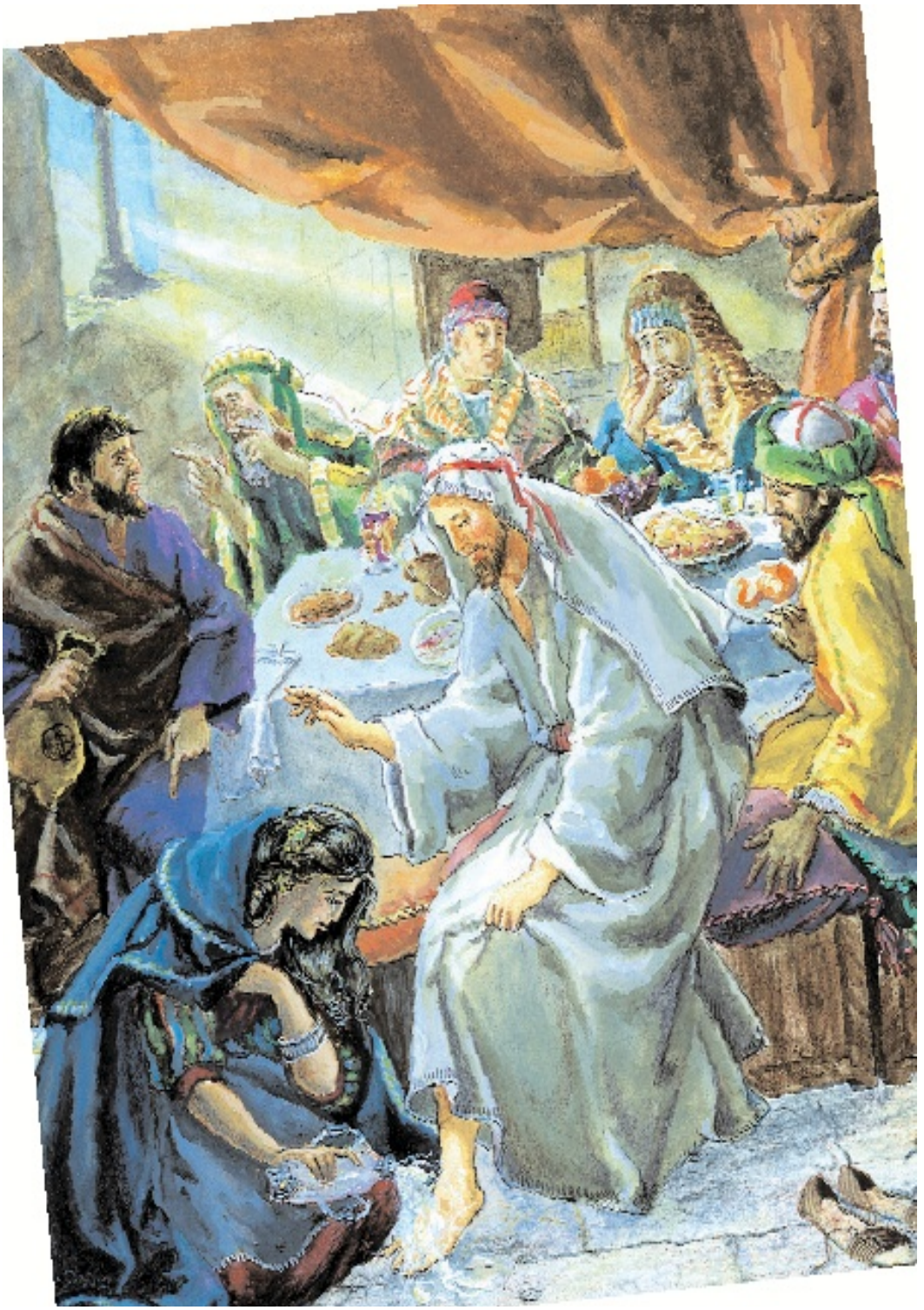
19. Los envió a decir al Señor: "¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?".

20. Ellos fueron y presentándose a Jesús le dijeron: "Juan el Bautista nos envía a Tí para preguntarte: "¿Eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro?".

21. En aquel momento Jesús curó a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, y dio la vista a muchos ciegos.

22. Y les respondió: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oido: Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, se anuncia el Evangelio a los pobres.

23. ¡Y bienaventurado quien no se escandaliza de mí!.



37. La conversión de la pecadora (Lc. 7, 36-50).

36. Un fariseo invitó a Jesús a comercon él, y entrando en su casa se puso a la mesa.

37. Había en la ciudad una mujer pecadora, la que sabiendo que estaba Jesús a la mesa en casa del fariseo, y llevando un vaso de alabastro, lleno de perfume.

38. Se puso por detrás junto a sus pies, y llorando, comenzó a regarlos con sus lágrimas y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungía con el perfume.

39. Viendo esto el fariseo que lo había invitado, se decía entre sí: "Si éste fuera profeta conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca. ¡Una pecadora!.

40. Jesús le dijo: "Simón, tengo que decirte una cosa". Le contestó: "Maestro dí".

41. "Un prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. 42. No pudiendo ellos pagar, se lo perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?.

43. Simón respondió: "Considero que aquel a quien más le perdonó". Jesús le dijo: "Has juzgado bien".

44. Y volviendose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a este mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ella, en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los a enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me diste el beso; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.

46. Tú no me ungiste con aceite la cabeza, y ésta ha ungido mis pies con perfume.

47. Por lo cual te digo que, puesto que ha amado mucho, les son perdonados sus muchos pecados. Al que se le perdona poco, ama poco.

48. Y dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados".

49. Los invitados comenzaron a decir entre sí: "¿Quién es éste que hasta perdona pecados?.

50. El dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado; vete en paz".

Quien es la "pecadora" iluminada no se puede saber con certeza: muchos han querido ver en ella a María de Magdala, o María la hermana de Lázaro, de la que tenemos otro caso similar en Mt. 26, 6-13; Mc. 154, 3-9; Jn. 12, 2-11, pero que la mayoría de los críticos creen que se trata de otro caso diferente.

¿Cual fue el móvil que indujo a la pecadora a realizar tal acción? -En primer lugar está la fe; aquella pecadora sabe que no se postra a los pies de un simple hombre, pues para merecer el perdón tiene que pedírselo a Dios. Ella con su acto y con el perdón que consigue, nos revela que ha reconocido la divinidad de Jesucristo a quien con su comportamiento le está pidiendo perdón.

Cristo le dice que por su mucho amor ha merecido todo el perdón; pero no un amor humano, sino un amor intenso a Dios Padre que ofrece a través de su Hijo Jesucristo.

38. La tempestad calmada (Mt. 8,18-27; Mc. 4,35.41; Lc. 8,22.25)

Mc. 4, 35 *Jesús* les dijo: Pasemos a la otra orilla *del mar*.

36. Y despidiendo a la muchedumbre, le llevaron según estaba en la barca, acompañado de otras barcas.

Lc. 8,22. Y navegaron hacia dentro del mar.

23. Y mientras navegaban *Jesús* se durmió. Entonces bajó sobre el lago tal torbellino de viento que empezaron a inundarse las barcas y a peligrar.

Mc. 4,*37*. Las olas caían sobre la barca hasta casi llenarla.

38. Pero El dormía sobre un cabezal en la popa.

Mt. 8,25. Y acercándose a El sus discípulos le despertaron, diciendo: "¡Señor, sálvanos que perecemos!".

Mc. 4,38. "Maestro: ¿No te importa que perezcamos?".

Mt. 8,26. Les dice Jesús: "¡Hombres de poca fe! ¿por qué temeis?.

Mc. 4,39. Entonces se levantó, increpó al viento y dijo al mar: "Calma, enmudece". Entonces cesó el viento y sobrevino una gran bonanza.

40. Y les dijo: "¿Por qué temeis tanto? ¿Aún teneis miedo?"

Lc. 8,25. "¿Dónde está vuestra fe?. Mas ellos admirados y temerosos, decían entre sí; "¿Quién es éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?".

La confianza en la oración
(Mt. 7,7 11)

Jesús les dijo: 7 Pedid y recibireis; buscad y encontrareis; llamad y se os abrirá. 8 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama se le abrirá.

9. ¿O habrá alguno entre vosotros que si su hijo le pide pan, le dé una piedra?

10. ¡O si le pide un pez, le dé una serpiente? 11. Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿con cuanta más razón vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que se las pidan?.

La regla aurea de la caridad
(Mt. 7,12)

Todo lo que querais que hagan los hombres con vosotros, hacedlo así vosotros con ellos. Porque esta es la Ley y los Profetas.

La puerta estrecha (Mt. 7, 13-14).

13. Entrad por la puerta estrecha, porque la puerta que conduce a la perdición es ancha, y el camino espacioso, y son muchos los que entran por ella. 14. ¡Oh que estrecha es la puerta y que angosto el camino que conduce a la vida, y que pocos son los que lo encuentran!.

El poder de la fe (Mc. 17, 5-6; Mt. 17,20).

5. Los apóstoles dijeron al Señor: ¡Aumentanos la fe! 6. Y el Señor dijo: "Si tuvierais fe como del tamaño de un grano de mostaza, diriais a ese sicómoro: "Arráncate de raiz y plántate en el mar" y os obedecería.

Mt. 17,20. En verdad os digo que, si tuvierais le como un grano de mostaza, diríais a esa montaña: "Pásate de aquí allá" y se pasaría, y nada os sería imposible.

39. El endemoniado de Gerasa

(Mt. 8,28-34; Mc. 5,1-20; Lc. 8,26-39).

Mc. 5, 1 Y llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos.

2. Apenas había desembarcado, cuando les sale al encuentro, desde los sepulcros, un hombre poseído por un espíritu inmundo.

Lc. 8,27. Que hacía mucho tiempo no usaba vestido ni vivía en casa, sino en los sepulcros.

Mc. 5,3 Y ni con cadenas podía nadie sujetarle.

4. Pues le habían atado muchas veces con grillos y cadenas, y había roto las cadenas y deshecho los grillos sin que nadie lo pudiera dominar.

Lc. 8,29 pues rompía las cadenas y el demonio lo llevaba a los desiertos.

Mc. 5,5 Noche y día los pasaba en los sepulcros y en los montes, gritando y golpeándose contra las peñas.

6. Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante El, y a voz en grito le dijo:

7. ¿Qué quieres tu de mí, Jesús, Hijo del Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes!.

Mt. 8,28 ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?"

Mc. 5,8 Porque le decía: "Espíritu inmundo, sal de este hombre".

9. Y le preguntó: "¿Cómo te llamas?" Respondió: "Me llamo legión, porque somos muchos".

Lc. 8,30. Pues habían entrado en él muchos demonios.

Mc. 5,10 Y le rogaban con insistencia que no les echase de aquella región.

Lc. 8,31. Le suplicaban que no les mandase ir al abismo.

Mc. 5,11. Había allí cerca en el monte paciendo una piara numerosa de cerdos.

12. Y le rogaban los espíritus diciendo: "Si nos vas a echar, envíanos a los cerdos".

13. Y se lo permitió: Salieron los espíritus inmundos y entraron en los cerdos, y toda la piara, unos dos mil, se precipitó por la pendiente en el mar y en él se ahogaron.

Lc. 8,34. Los porqueros que vieron lo ocurrido, huyeron y lo publicaron por la ciudad y por los campos.

35. Salió la gente a ver lo que había ocurrido; llegaron a donde estaba Jesús, y hallaron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y con juicio, y se llenaron de miedo.

36. Los que lo habían visto les contaron cómo quedó libre el endemoniado.

37. Y toda la gente del territorio de los gerasenos, le rogó que se alejase de allí, porque estaban poseídos de gran temor. El subiendo en la barca se volvió.

38. Entonces el hombre del que habían salido los demonios, le pidió ir con El; pero no se lo permitió, diciéndole:

39. "Vuelve a tu casa y cuenta todo cuanto hizo Dios contigo. Y se fue publicando por toda la ciudad todo cuanto Jesús había hecho con El.

40. La hemorroísa y la hija de Jairo (Mc. 5,21-43).

21. Habiendo pasado Jesús en la barca a la otra orilla, se le congregó una gran muchedumbre. El estaba junto al mar, 22 cuando uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, al verlo, cayó a sus pies.

23. Y le rogaba muchísimo, diciendo: "¡Mi hija se halla en las últimas! ¡Ven a poner tus manos sobre ella para que sane y viva!".

24. Se fue con él y le seguía una gran muchedumbre que le oprimía.

25. Entonces una mujer que padecía flujo de sangre, desde hacía doce años, 26. Y había sufrido mucho con numerosos médicos, y gastando toda su hacienda, y no había mejorado nada, sino más bien venido a peor;

27. Habiendo oído lo que se decía de Jesús, se llegó entre la turba por detrás y le tocó el vestido, 28. porque decía: ¡Si consiguiera tocarle siquiera el vestido, sanaría!.

29. *Y así fue:* Al instante se secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que estaba sana de la dolencia.

30. Jesús en el acto, alconocer en sí mismo la virtud que había salido de El, se volvió entre la gente y dijo: ¿Quién me ha tocado? ¿Quién ha tocado mis vestidos?.

31. Sus discípulos le dijeron: "Ves la turba que te oprime y preguntas: ¿Quién me ha tocado?.

32. *Jesús* miró entonces en derredor para ver a la que lo había hecho.

33. Mas la mujer, asustada y temblorosa, conociendo lo que le había ocurrido, se llegó y postrada ante El, le dijo toda la verdad.

34. Mas El le dijo: ¡Hija! tu fe te ha sanado, vete en paz y queda curada de tu dolencia.

35. Aun estaba hablando, cuando llegan de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija murió. ¿Para qué molestas ya al Maestro?.

36. Mas Jesús que oyó lo que decían, dice al jefe de la sinagona: "No temas, basta que tengas fe".

37. No permitió que nadie le acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

38. Llegados a la casa del jefe de la sinagoga, contempló el griterío, y a los que estaban llorando mucho y plañendo.

39. Y al entrar les dice: "¿Por qué gritais y llorais?. La niña no esta muerta sino dormida.

40. Se reían de El; pero El echandolos a todos fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la niña, junto con los que estaban con El, y entró donde yacía la niña.

41. Tomó luego la mano de la niña, y le dijo: "¡Talitha Kum!", que quiere decir: ¡Niña, levántate!.

42. Inmediatamente la niña se puso en pie y echó a andar, pues tenía doce años.

43. Quedaron todos fuera de sí por el gran estupor.

44. Les encomendó mucho que nadie supiera aquello, y dijo que dieran de comer a la niña.

41. Primera multiplicación de los panes

(Mt. 14; Mc. 6; Lc. 9; Jn. 6)

Mc. 6,31. Jesús les dice: "Venid vosotros en privado a un lugar solitario y descansad un poco". Porque eran tantos los que iban y venían que no tenían tiempo ni para comer.

32. Y entrando en la barca, se retiraron a un lugar desierto y apartado.

33. Como los vieron partir y se enteraron muchos, de todas las ciudades marcharon allí a pie y llegaron antes que ellos.

Jn. 6,2. Le seguían mucha gente porque veían los milagros que hacía con los enfermos.

Mc. 6, 34. Y al desembarcar, vio una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos porque andaban como ovejas sin pastor, Y se puso a enseñarles.

Lc. 9,11 El les recibió y les hablaba del Reino de Dios y curaba a los enfermos.

Jn. 6,3 .Subió Jesús al monte y allí se sentó con sus discípulos.

4. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5. Levantando Jesús los ojos vio que una turba numerosa venía hacia El.

Mt. 14,15 Y como fuese ya muy tarde se acercaron a El sus discípulos y le dijeron: "Este sitio es desierto y ya es tarde; despide, pues, a la gente para que vayan a las aldeas a comprar alimentos.

Mc. 6,37 El les respondió y dijo: "No tienen necesidad de ir; dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: "¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?.

Jn. 6,5. Le dice a Felipe: "¿Dónde podremos comprar pan para que coman *todos* estos?"

6 Esto lo decía para probarlos, pues bien sabía El lo que iba a hacer.

7. Le respondió Felipe: "Dos cientos denarios de pan no son suficientes para que cada uno coma un poco.

Mc. 6,36 El les contestó: "¿Cuántos panes teneis? Id a ver. Habiéndolo averiguado.

Jn. 6,8, le dijo uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro:

9. Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿ésto que es para tantos?.

Mt. 14,18. Les dijo El: "Traédmelos aquí".

Mc. 6,39. Les mandó luego que se acomodaran, pues, en grupos de ciento y de cincuenta.

41. Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y fue dándolos a los discípulos para que éstos los sirvieran; tambien repartió los dos peces entre todos.

42. Comieron todos hasta que se hartaron.

43. *Y de las sobras* recogieron luego doce cestos llenos de trozos de los panes y los peces.

44. Eran cinco mil hombres sin contar las mujeres y niños, los que comieron de los panes y de los peces.

42. La promesa de la Eucaristía
(Jn. 6,22-58)

26. Jesús les dijo: "En verdad en verdad os digo: vosotros me buscais, no porque habéis visto los milagros, sino porque comisteis los panes hasta saciaros.

27. Buscad y procuraos, no el alimento perecedero, sino el que permanece hasta la vida eterna: el que el Hijo del hombre os da, porque Dios le acreditó con su sello".

28. Ellos le dijeron: "Pues ¿qué haremos para hacer las obras de Dios?"

29. Respondió Jesús y les dijo: "La obra de Dios es que creais en aquel que El ha enviado".

30. Le dijeron: "¿Pues qué milagros haces tú para que veamos y creamos? ¿Qué es lo que haces?.

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: *"Les dio a comer pan del cielo"*.

32. Les dijo Jesús: "En verdad, en verdad os digo; no es Moisés quien os dio el pan del cielo.

33. Porque el pan de Dios es el que bajó del cielo y da la vida al mundo".

34. Entonces ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan".

35. Les contestó Jesús: "Yo soy el Pan de vida; el que viene a mí, ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed..."

41. Murmuraban contra El los judíos, porque había dicho: "Yo soy el Pan que ha bajado del cielo".

42. Y decían: "¿No es éste Jesús el hijo de José, cuyo padre y Madre conocemos? ¿Pués cómo dice ahora: "He bajado del cielo?".

43. Jesús les respondió: "No murmureis entre vosotros.

44. Nadie puede venir a mí si el Padre que me ha enviado, no le trae, y Yo le resucitaré en el último día.

45. En los profetas está escrito: *"Serán todos enseñados de Dios"*. Todo el que oye a mi Padre y recibe su enseñanza, viene a mí.

46. No es que alguno haya visto al Padre; sólo el que viene de Dios ha visto al Padre.

47. En verdad en verdad os digo: el que cree tiene la vida eterna.

48. Yo soy el Pan de la vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

50. Este es el Pan que ha bajado del cielo, para que quien lo coma no muera.

51. Yo soy el Pan Vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente; y el Pan que Yo le daré es mi propia carne para la vida del mundo".

52. Disputaban entre sí los judíos, diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?.

53. Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo que si no comeis la carne del Hijo del hombre y no bebeis su sangre, no tendreis vida en vosotros.

54. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

55. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

56. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en mí y Yo en él.

57. Como me envió el Padre, principio de la vida, y Yo vivo en el Padre, así también el que me come vivirá por mí.

58. Este es el Pan que ha bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron: el que come este Pan, vivirá eternamente..."

Jesús empieza el discurso echándoles en cara que vienen a El, no porque por los milagros hayan comprendido que es el Enviado del Padre, sino porque los había hartado de comer con la multiplicación de los panes; y les dice: "Buscad y procuraos, no el alimento perecedero, sino el que os fortifica para conseguir la vida eterna.

Los judíos le contestan: "Pero, ¿qué milagros haces tú? nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: *"Les dio a comer pan del cielo"*.

Jesús replica: "Mi Padre es el que os dá el verdadero pan del cielo, el que bajó del cielo para dar la vida al mundo. Entonces ellos le dijeron: "Señor, danos siempre de ese Pan".

Entonces fue cuando ya Jesús les dijo claramente: "Yo soy el Pan de Vida; el que viene a mí, ya no tendrá más hambre, y el que cree en mí, jamás tendrá sed".

Murmuraban contra El los judíos, porque había dicho: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo" y decían: "¿No es este Jesús el hijo de José cuyo padre y madre conocemos? ¿Pues cómo dice que ha bajado del cielo" Y no querrían creer en El.

Y les repitió varias veces: "Yo soy el Pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este Pan, vivirá eternamente; y el Pan que yo le daré es mi propia carne para la vida del mundo".

Discutían entre sí los judíos, diciendo: "¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?.

Pero Jesús, de forma solemne, les aseguró: "En verdad, en verdad os digo que si no comeis la carne del Hijo del hombre y no bebeis su sangre, no podreis tener vida en vosotros".

Con estas palabras Jesús nos afirma que, si no le recibimos en la comunión, no podremos vivir en gracia de Dios. El alma que vive en gracia, comulgando con frecuencia, recibe una gran ayuda para perseverar en gracia.

Además, la sagrada comunión da la inmortalidad para la vida eterna al cuerpo y al alma; por eso la comunión es garantía de resurrección y de vida eterna. Todo el que comulga bien tiene garantizada la resurrección y la vida eterna.

La comunión es necesaria porque es la garantía de la resurrección y porque comulgando nos es más fácil perseverar en gracia.

Pero no basta la comunión de cualquier modo; para que la comunión nos proporcione efectos saludables, hay que comulgar bien; pues quién no comulga con las debidas disposiciones, nos dice San Pablo, que *"se hace reo del cuerpo y de la sangre del Señor; pues quien come y bebe sin discernir* (esto es, sin el debido respeto y sin las debidas condiciones) *se come su propia condenación"* (1 Cor. 11, 27-29).

La Sagrada Comunión, no es más ni menos que una visita que nos hace Jesucristo resucitado y glorioso que viene a nuestras almas para que podamos pedirle con facilidad todas las gracias espirituales que necesitemos para fortalecer nuestras almas contra los muchos enemigos que a diario nos persiguen y que nosotros sin su ayuda no tenemos fuerzas para vencer, pero que El desea ayudarnos si aprovechamos esa visita para pedirle la ayuda que necesitamos.

El demonio con sus sugestiones malignas, el mundo con sus engaños y nuestra propia carne con sus vicios y pasiones impuras tratan de perdernos; pero el que comulga a diario y aprovecha la visita de Jesús para pedirle ayuda, seguro que saldrá victorioso de todos los ataques que cada día nos combaten por todas partes. El cuarto de hora después de comulgar es el más importante del día.

43. La mujer cananea

(Mt. 15,21 28; Mc. 7, 24-30).

Mc. 7,24. Jesús se retiró al territorio de Tiro y Sidón, y habiendo entrado en una casa, quería que nadie se enterase, pero no pudo ocultarse.

Mt. 15,22 Y he aquí que una mujer cananea.

Mc. 7,25 que era pagana, sirofenicia, cuya hija tenía un espíritu inmundo; tan pronto oyó hablar de El.

Mt. 15,22 empezó a gritar, diciendo: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija es terriblemente atormentada por el demonio.

23. Pero El no le contestaba palabra. Los discípulos se le acercaron y le rogaron, diciendo: "Despáchala, pues viene gritando tras de nosotros".

24. El respondió: "No he sido enviado sino a las ovejas extraviadas de la casa de Israel".

25. Mas ella se postró delante de El y le dijo: "¡Señor, socórreme!".

Mc. 7,27 El le contestó: "Deja que primero se sacien los hijos: porque no está bien tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros".

28. Ella le contestó: "Sí Señor; pero también los perros comen, bajo la mesa, las migajas de los hijos, que caen de la mesa de sus señores".

Mt. 15,28. Entonces le dijo Jesús: "¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

San Juan Crisóstomo, hablando de la necesidad de la oración decía: Por eso nos propuso el Señor el ejemplo de aquel amigo que acudió de noche a pedir pan, y el del juez que ni temía a Dios ni tenía respeto a los hombres. Y no paró en los ejemplos, sino que lo mostró en las obras, como cuando despidió a la mujer cananea favorecida y satisfecha con un gran beneficio.

Y por medio de ella nos enseñó que a los que se lo exigen con insistencia, concede, incluso, lo que parece no debiera dárseles. Porque *"no esta bien* -dijo- *tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros.* Pero, sin embargo, lo dio, porque ella lo pidió con insistencia. Al contrario, por medio de los judíos nos enseñó que a los perezosos no les da ni aun aquello que les corresponde. Así que ellos, nada recibieron, antes perdieron aun lo suyo.

De suerte que éstos por no haber pedido, no recibieron ni aun lo que les pertenecía; y aquella, en cambio, por haber pedido con insistencia, logró sacar aun lo ajeno; y un perrillo recibió lo de los hijos. ¡Tanto es lo que vale la asiduidad!... Aunque seas perro, si eres asiduo, serás preferido al hijo descuidado; porque lo que no logró la amistad, lo obtuvo la insistencia...

Acerquémonos, pues, a El y digámosle: *"Bien está, Señor, que también los perros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños"*. Acerquémonos con oportunidad e importunidad; por mas que nunca podremos acercarnos con importunidad, porque la importunidad está en no acudir continuamente. Porque así como el respirar nunca es importuno, así tampoco el orar...

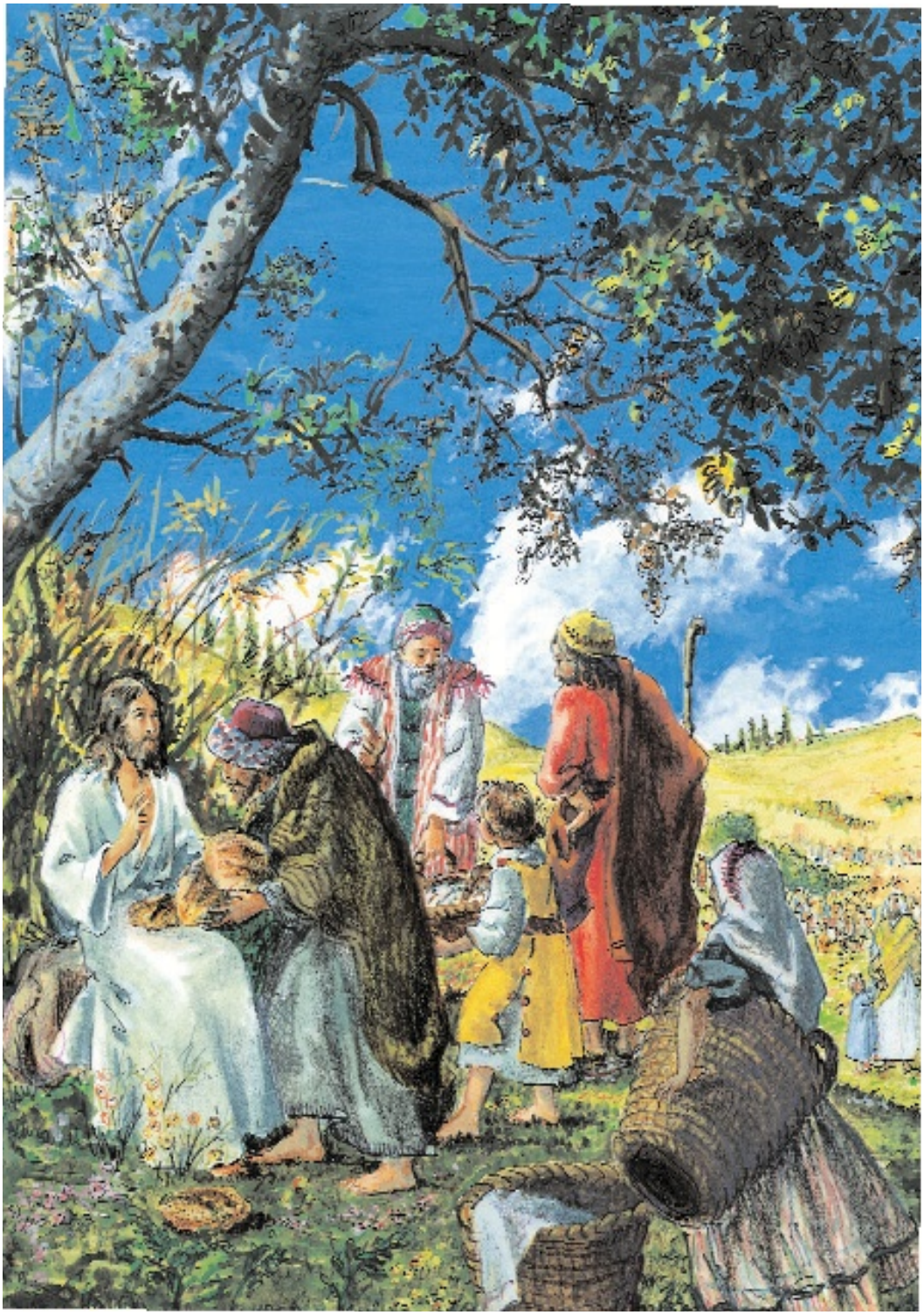
Dice Santo Tomás: "Para que la oración resulte infaliblemente eficaz es preciso que reuna las siguientes condiciones:

1ª Que pidamos para nosotros mismos.

2ª Que pidamos cosas necesarias o convenientes para nuestra propia salvación.

3ª Que pidamos con humildad confiando en Cristo.

4ª Que pidamos con perseverancia, y esto es lo más importante. Muchas veces no conseguimos lo que pedimos porque nos cansamos de orar demasiado pronto.



44. Segunda multiplicación de los panes. (Mt. 15, 32-38; Mc. 8, 1-9).

Mc. 8, 1. Por aquel tiempo, estando otra vez reunida una muchedumbre grande y no teniendo qué comer, llamó a los discípulos y les dijo:

2. "Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer.

3. Si los despido en ayunas a sus casas, desfallecerán por el camino, porque algunos de ellos han venido de lejos".

4. Sus discípulos le respondieron: "¿Y cómo se podrá aquí en el desierto darles de comer?.

5. El les preguntó: "¿Cuántos panes teneis?". Ellos le respondieron: "Siete".

6. Entonces El mandó a la gente acomodarse en el suelo, tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los iba dando a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los repartieron a la gente.

7. También tenían unos pececillos: Los bendijo y mandó que también los sirviesen.

8. Comieron todos hasta saciarse, y de los trozos sobrantes recogieron siete cestos...

Mt. 15,38. Los que comieron eran unos cuatro mil hombres sin contar la mujeres y los niños.

La levadura de los fariseos (Mt. 16, 5-12; Mc. 8, 14-21).

Pocos días después resultó que los discípulos se olvidaron de comprar pan.

Mc. 8,15. Jesús les hizo esta amonestación: "¡Mirad! guardaos de la levadura de los fariseos, los saduceos, y de la de Herodes".

Mt. 16,7. Ellos comentaban dentro de sí y se decían: "Esto lo dice porque no hemos traído pan".

8. Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: "¡Hombres de poca fe!" ¿Por qué pensais dentro de vosotros que os he dicho esto porque no teneis pan?.

Mc. 8, 17 ¿Por qué estais comentando que no teneis panes? ¿Aun no entendeis ni comprendeis? ¿Tan encallecido teneis vuestro corazón?.

18. ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?.

19. No os acordais ya de cuando partí aquellos cinco panes para cinco mil hombres? ¿Cuántos cestos llenos de trozos sobrantes recogisteis?". Ellos respondieron: "Doce".

20. "Y cuando partí los siete panes para cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de trozos recogisteis?". Dijeron: "Siete".

21. Y El les contestó: "¿Y todavía no entendeis?"...

Mt. 16, 11 ¿Pues cómo no comprendeis que no os he hablado de

Los Apóstoles, preocupados con otros pensamientos, tomando la palabra *levadura* en sentido propio, se acordaron de que no habían tomado consigo las provisiones necesarias y que no podrían encontrarlas en la orilla oriental, inculta y desierta. Jesús aprovecha la ocasión para reprenderles su falta de fe en El.

panes al decir: ¿"Guardaos de la leva dura de los fariseos?".

12. Entonces cayeron en la cuenta de que no les había dicho que se guardasen del fermento del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

45. Jesús camina sobre el mar
(Mt. 14, 22-23; Mc. 6,45-52; Jn. 6, 16-21)

Mt. 14,22 Jesús obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir delante de El a la otra orilla, mientras El despedía a las turbas.

23. Cuando despidió a la gente subió El solo al monte para hacer oración en privado. Ya era tarde y El estaba solo.

Jn. 6,17. Ya estaba oscuro y aun no había venido a ellos Jesús.

Mt. 14,24 La barca se había alejado ya de la costa muchos estadios y era agitada por las olas, pues el viento les era contrario.

Jn. 6,18 Porque se había levantado un gran viento y el mar se encrespó.

Mc. 6,47. Era ya tarde y la barca estaba en medio del mar, y El solo en tierra.

48. Viendo que ellos trabajaban por avanzar *sin conseguirlo.*

Jn. 6,19. Cuando habían avanzado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba, y se aproximaba a la barca y tuvieron miedo.

Mc. 6,48 *Parecía que* quería pasar de largo.

49. Ellos al verle caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron.

50. Pues, todos le vieron y se asustaron; pero El les habló enseguida y les dijo: "¡Confiad, soy Yo, no tengais miedo"!

Mt. 14,28 Entonces Pedro le dijo: "¡Señor, si eres tú mándame ir a tí sobre las aguas".

29. Jesús le contestó: "Ven". Y bajando de la barca, Pedro caminaba sobre las aguas, y se dirigía a Jesús.

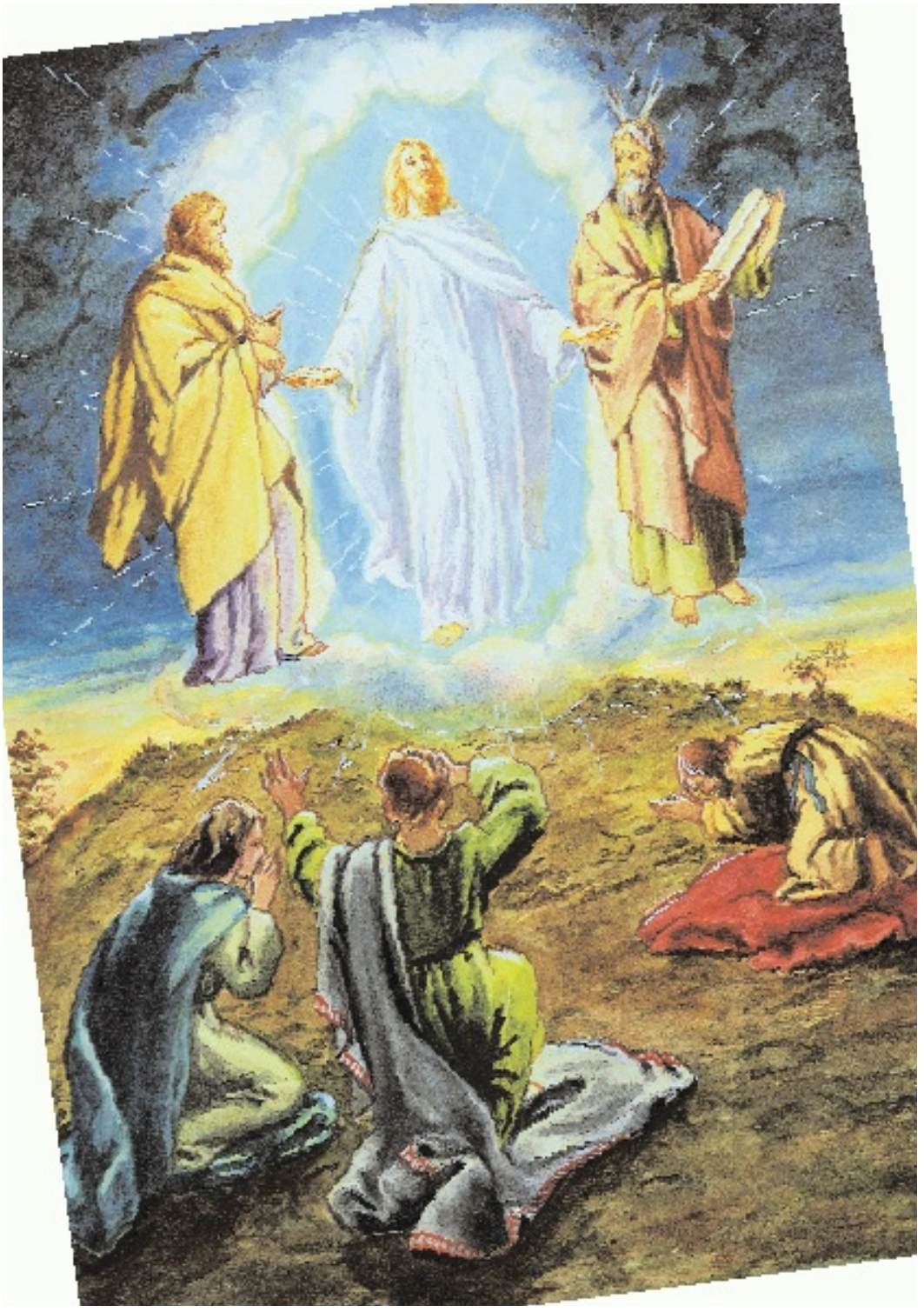
30. Pero al ver el fuerte viento, sintió miedo, y comenzando a hundirse, gritó: "¡Señor sálvame!".

31. Al instante Jesús le tendió la mano y le agarró, diciéndole: "¡Hombre de poca fe!" ¿Por qué has dudado?

Es curioso lo que nos dice San Marcos de que los apóstoles al ver a Jesús caminar sobre el mar, estaban terriblemente asustados, no creyendo que fuera Jesús, sino algún fantasma; y estaban asustados, porque aun no habían entendido los milagros de Jesús, porque su entendimiento estaba embotado.

Resulta que aquella misma tarde, tal vez una o dos horas antes de subir a la barca, Jesús había dado de comer a más de cinco mil personas, con solo cinco panes y dos peces, y aun les sobraron doce cestos llenos de lo que había sobrado. Es decir, que, entre los cinco panes y los dos peces, antes del milagro, no llenaban el cesto, y después del milagro, habiéndose hartado de comer más de cinco mil personas, aun sobraron doce cestos.

Y lo sorprendente es, que aun después de ver estos milagros, no entendían que Jesús pudiera caminar sobre el mar.



Mc. 6,51. Y subió con ellos a la barca y cesó el viento; ellos interiormente estaban muy asombrados.

52. Porque no habían entendido lo de los panes, sino que su entendimiento estaba embotado.

Mt. 14,33. Y todos los de la barca se arrodillaron *delante de Jesús*, y le dijeron: "¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!".

46. La transfiguración de Jesús
(Mt.17, 1-12; Mc. 9,3-12; Lc.9, 28-36)

Mt. 17, 1 Seis días después toma Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y los sube a un monte alto a solas,

Lc. 9,29 para hacer oración.

29. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se transformó como el sol y sus vestiduras se pusieron blancas como la luz...

Mc. 9,3. Tan blancas como no las puede blanquear ningun batanero en la tierra.

4. Y se le aparecieron Moisés y Elías hablando con El.

Lc. 9,31. Los cuales aparecían resplandecientes y hablaban de su muerte, que había de tener lugar en Jerusalén...

32. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño. Y, como se despertasen, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con El.

33. Cuando Moisés y Elías se iban, dijo Pedro a Jesús: "¡Señor: qué bien estamos aquí!.

Mt. 17, 4: Si quieres haré aquí tres tiendas: una para tí, otra para Moisés, y otra para Elías".

Mc. 9,6 Estaban asustados y no sabía lo que decía.

Mt. 17,5. Cuando aun estaba hablando, una nube luminosa los cubrió...

Lc. 9,34. Y al entrar en la nube tuvieron miedo.

35. Y desde la nube salió una voz que dijo: "Este es mi Hijo, el elegido...

Mt. 17,5: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias: escuchadle".

6. Los discípulos al oir esto, cayeron sobre su rostro, presos de gran temor.

7. Y Jesús se acercó a ellos y tocándoles, dijo: "Levantaos, no tengais miedo"...

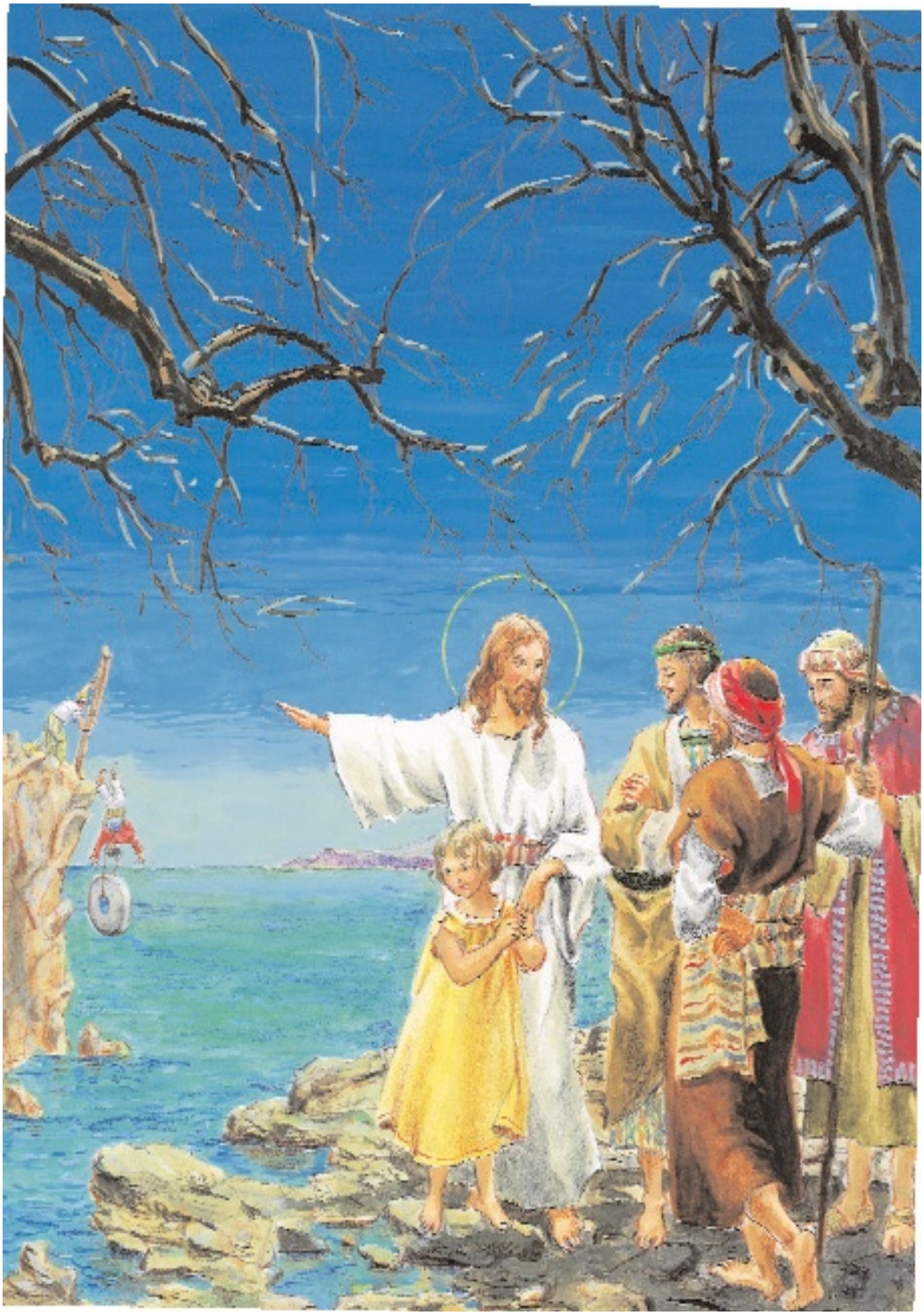
Mc. 9,8 Y ellos al punto, mirando en derredor suyo, no vieron a ningun otro con ellos, sino sólo a Jesús.

Mt. 17, 9. Al bajar del monte, Jesús les hizo este encargo: "No comenteis con nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos".

Lc. 9,36. Ellos callaron, y por aquellos días no contaron nada de cuanto habían visto.

Mc. 9,10 Y guardaron firmemente en su interior lo sucedido, preguntándose entre sí qué significaría lo de resucitar de entre los muertos".

Mt. 17,10 Y los discípulos le hicieron esta pregunta: "¿Pues por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?...



11. El respondió: "Elías ciertamente viene a restaurarlo todo...

Mc. 9,12 Cierto que Elías, viniendo primero, restablecerá todas las cosas; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado?.

13. Pero Yo os digo que Elías ya vino e hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.

Mt. 17,12. Así también sufrirá el Hijo del hombre de parte de ellos.

13. Entonces comprendieron los discípulos *que al hablar de Elías* les hablaba de Juan el Bautista.

47. El escándalo (Mt. 18, 6-9; Mc. 9,43-49; Lc. 17, 1-2)

Mt. 18,6 *Dijo Jesús:* Quien escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valdría que le atasen al cuello una piedra de moler de las que mueven los asnos, y lo arrojasen al profundo del mar...

7. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos!

Lc. 17, 1. Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de aquel por quién venga el escándalo!.

2. Más le valdría que le colgasen al cuello una rueda de molino y lo arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeñitos.

Mc. 9,43 *Por tanto*: Si tu mano es para tí ocasión de pecado, córtatela.

Mt. 18,8 y arrójala lejos de tí.

Mc. 9,43 pues más vale entrar manco en la vida, que irte con las dos manos al infierno, al fuego inextinguible.

44. donde *ni* el gusano muere, ni el fuego se apaga.

45. Y si tu pie es para tí ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo lejos de tí.

Mt. 9,45 pues mejor te es entrar cojo en la vida, que con ambos pies ser arrojado al infierno, 46 donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga.

Mt. 18,9 Y si tu ojo te escandaliza, arráncalo y arrójalo lejos de tí: pues mejor será entrar en la vida con un

El escándalo es el mayor de los pecados. Escandalizar es inducir a otro a pecar. El escándalo se llama pecado diabólico, porque el que escandaliza hace lo mismo que el diablo, que induce a las almas al pecado para que se revelen contra Dios.

Dicen los santos y maestros del espíritu que el pecado carnal es el que lleva más almas al infierno y es por eso que la pornografía es el mayor de los escándalos porque induce a las almas a cometer el pecado carnal, que es el más difícil de vencer y por el que más almas se condenan.

El escándalo es un mal tan terrible que en estos tiempos son millones y millones los que cada día se condenan por los escándalos de la pornografía. Algunos calculan que de todos los que mueren cada día, apenas se salvará un cinco por ciento, y el otro noventa y cinco por ciento todos se condenan por causa de los pecados carnales y por culpa de la pornografía, siendo la más nefasta la pornografía de la televisión.

La televisión actual está haciendo un daño tan enorme con la pornografía, que ella sola lleva más almas al infierno que entre todos los demonios que están tentando las almas repartidas por todo el mundo.

Contra tan gravísimos males ¿qué remedio hay? -El más importante es que en las elecciones no se vote a los partidos de izquierdas, que son ateos y son causantes de los mayores escándalos pornográficos.

sólo ojo, que ser arrojado con los dos ojos al infierno, donde ni el gusano muere, ni el fuego se apaga...

48. El Primado de Pedro

Jn. 1,42. Jesús al ver a Pedro, fijó en él su mirada y le dijo: "Tu eres Simón el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas, que quiere decir Pedro...

Mc. 8,27. Un día fue Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino les preguntó: "¿Quién dicen las gentes que soy Yo?".

Mt. 16,13. "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?"

14. Ellos respondieron: "Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías,

Lc. 9,19, y otros que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado".

Mt. 16,15 El les dice: "Pero vosotros ¿quién decís que soy Yo?

16. Respondió Simón Pedro y dijo: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!" 17. Respondió Jesús y le dijo: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Juan, porque ésto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sinó mi Padre del cielo. 18. Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no prevalecerá contra ella.

19. Te daré las llaves del Reino de los cielos, y cualquier cosa que ates en la tierra, será atada en los cielos, y lo que desates sobre la tierra, quedará desatado en los cielos...".

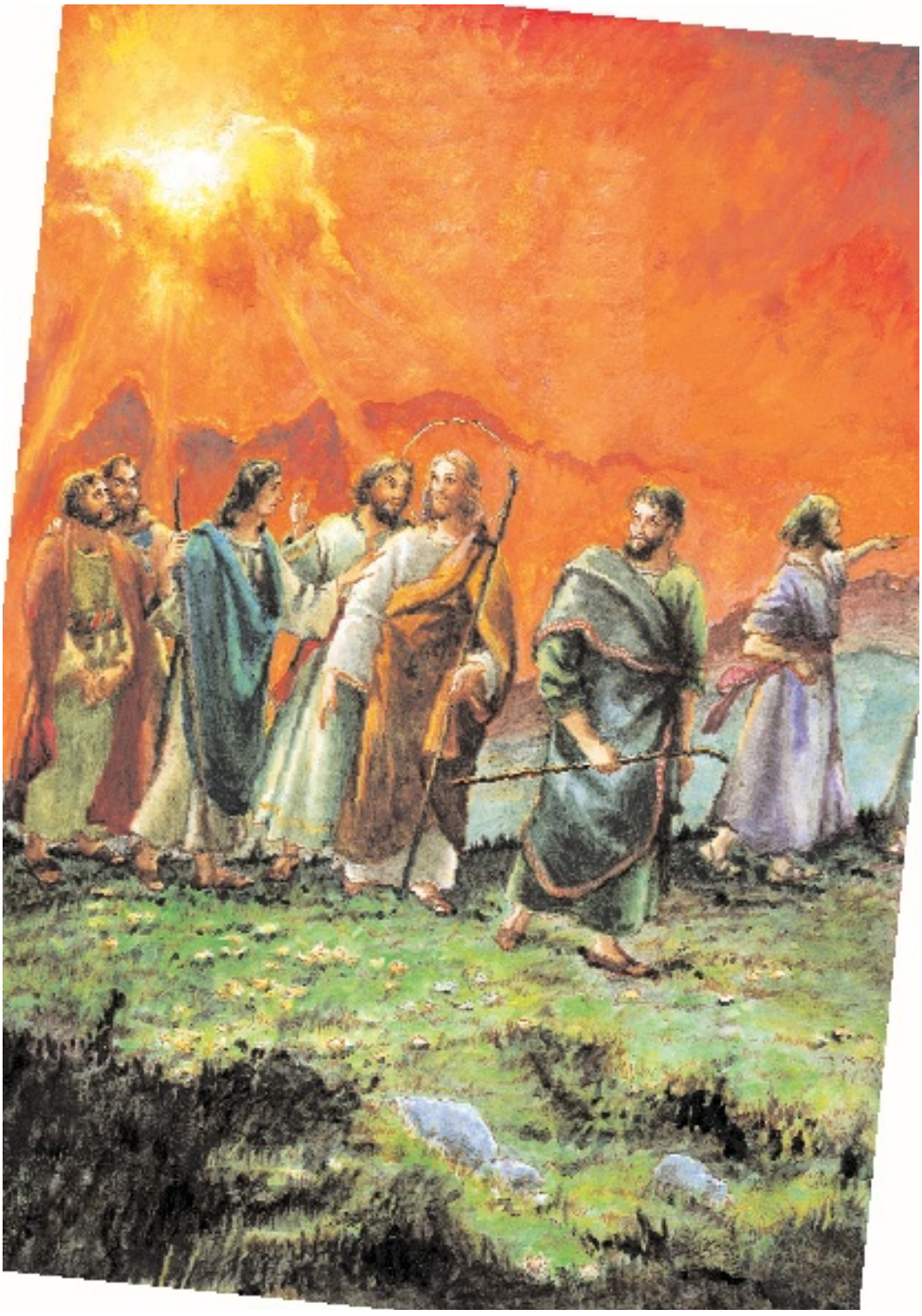
1. *"Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..."* Este texto es de suma importancia dogmática, puesto que en él se basa la superioridad jerárquica de San Pedro sobre los demás apóstoles y la constitución monárquica de la Iglesia cristiana. Sabemos por Jn. 1,42 que Jesús había cambiado misteriosamente el nombre de Simón en Pedro (Kefas) cuando éste se le presentó por primera vez. El Evangelista Juan no da la razón de este sorprendente cambio. Es en Mt. 16,18 donde se da la razón de ello. Cristo al verlo por primera vez, le destinaba ya para ser el fundamento de su Iglesia.

En la comunidad cristiana primitiva se le llamará "Cefas", palabra aramea (Kefas), que significa "piedra", aludiendo a su misión de piedra angular de la Iglesia. En efecto, Cristo declara que el edificio de su Iglesia (que en el v.19 se le denomina "Reino de los cielos") se asentará sobre la persona de Pedro como sobre "roca" inconmovable, de tal forma que los poderes del infierno no prevalecerán contra ella.

Pedro será asimismo, el "llavero" del Reino de los cielos; el encargado oficial de abrir y cerrar las puertas del Reino, en tal forma que "cuanto atare en la tierra será atado en el cielo y cuanto desatare en la tierra será desatado en el cielo"

Los verbos *"atar"* y *"desatar"* son dos metáforas clásicas en la doctrina rabínica y equivalente a *prohibir* y *permitir*. En el lenguaje técnico actual significan la determinación de lo *lícito* o *ilícito* en materias no determinadas por la Ley divina, es decir, la potestad de legislar y de interpretar la misma Ley divina, ya que a Pedro se le sitúa como árbitro supremo y definitivo". (Nacar Colunga).

Esta doctrina, que es la tradicional de la Iglesia, y que ha sido definida dogma de fe, no gusta a ciertos sectores progresistas, que se atreven a censurar algunas actuaciones del Papa cuando no están de acuerdo con su pensamiento progresista, y sobre todo, cuando les prohíbe expresar sus ideas avanzadas. Tenemos que tener cuidado con ellos, porque todo el que no está con Pedro, está fuera de la verdadera Iglesia de Cristo.



49. Camino de Jerusalén

(Mt. 8,19-22; Lc. 9,51-62; 10, 1-16)

Lc. 9,51. Estando para cumplirse los días de su ascensión, se dirigió resueltamente a Jerusalén.

52. Envió mensajeros delante de sí para que entrasen en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento.

53. Pero no lo recibieron, porque entendieron que su propósito era dirigirse a Jerusalén.

54. Viéndolo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los abrase?"

55. Volviéndose Jesús a ellos los reprendió. 56. Y se marcharon a otra aldea. 57. Siguiendo el camino, vino uno que le dijo: "Te seguiré donde quiera que vayas".

58. Jesús le respondió: "Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza".

59. A otro le dijo: "Sígueme", y respondió: "Señor, déjame ir primero a sepultar a mi padre".

60. El contestó: "Deja que los muertos sepulten a sus muertos: tú, vete y anuncia el reino de Dios".

61. Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero déjame que vaya a despedirme de los de mi casa".

62. Jesús le dijo: "Nadie que poniendo la mano sobre el arado, mire atrás, es apto para el Reino de Dios".

10,1. Después de ésto, designó Jesús a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí a toda ciudad y lugar donde El quería venir.

2. Y les dijo: "La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

3. Mirad: Yo os envío como corderos en medio de lobos.

4. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino.

5. En cualquier casa que entréis, decid primero: "La paz sea en esta casa"

6. Y si allí hubiere alguno digno de paz, descansará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá a vosotros.

7. Permaneced en esa casa y comed y bebed lo que os sirvieren, porque el obrero es digno de su salario. No vayais de casa en casa.

8. En cualquier ciudad donde entrareis y os recibieren, comed lo que os pusieren delante.

9. Y curad a los enfermos que en ella hubiere, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros".

10. En cualquier ciudad donde entreis y no os recibieren, salid a las plazas y decid:

11. "Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado, os lo dejamos; pero sabed que el Reino está cerca". 12. Yo os digo que aquel día (del juicio final), se tratará más benignamente a Sodoma que a aquella ciudad...

16. El que a vosotros oye, a mi me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí, desecha al que me ha enviado".

50. Marta y María (Lc. 10, 38-42)

38. Mientras iban de camino, entró en cierta aldea, y una mujer de nombre Marta le recibió en su casa.

39. Esta tenía una hermana llamada María que sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras.

40. Pero Marta andaba muy afanada con los quehaceres del servicio. Al fin, parándose, dijo: "¡Señor! ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude".

41. Y respondiendo le dijo el Señor: "¡Marta, Marta! tú te afanas y te inquietas atendiendo a muchas cosas,

42 cuando una sola cosa es necesaria. María ha escogido para sí la mejor parte, que no le será quitada".

1. **Una sola cosa es necesaria.** Algunos distinguen dos actitudes distintas; una, la de Marta y otra, la de María, como si la una fuese más buena y la otra menos buena. Pero no debe ser así, y tampoco se ha de ver una oposición distinguiendo entre vida activa y vida contemplativa.

Notemos que la una escucha a Jesús, mientras la otra trabaja entregada al servicio de la casa. Las dos cosas son buenas. ¿Acaso Jesús no vino a enseñarnos a servir? Pero la cuestión es que "una sola cosa es necesaria" ¿Cuál? *Escuchar la palabra de Dios,* y escuchar la palabra significa también vivirla.

María contempla y escucha a Jesús. Ella trata de conocer y asimilar la doctrina del Maestro para *vivirla*. Las palabras de Jesús quieren hacernos comprender que lo que más vale; mejor dicho, lo *único necesario,* es escuchar la palabra de Dios y traducirla a la vida.

Si escuchamos y vivimos el Evangelio; si cada día nos postramos un rato a los pies de Jesús para escucharle y aun interrogarle pidiéndole llanamente nos manifieste su voluntad y nos dé deseos de cumplirla, alrededor de nosotros muchas cosas cambiarían en el sentido que sabremos apreciar lo principal y secundario de la vida.

Lo primero es la palabra, el reino de Dios... y no ir sólo tras las añadiduras. Bueno es el trabajo, pero no embebernos de tal manera en él que perdamos de vista lo principal. Si corremos sólo tras lo temporal y fijamos sólo la atención en las añadiduras, estamos expuestos a perder éstas y el reino de Dios (B.M.S.). Por muy importante que sea lo que tengamos que hacer; aunque se trate de servir al mismo Cristo en persona: consideremos que aun es más necesario detenernos a escuchar su voz, con el deseo de traducirla en obras.

Las obras de caridad con los necesitados son importantísimas, y sabemos que todo lo que hagamos con los pobres y necesitados, al mismo Cristo se lo haremos. Pero, ¿existe alguna necesidad mayor que las necesidades del alma? ¿Existe alguna obra de caridad mayor que la de predicar la palabra de Dios? No existe ningún bien mayor que podamos hacer al prójimo, que explicarle la palabra de Dios y animarle a que la cumpla. Y, sin embargo, aun en este caso nos advierten los santos, que es preciso saber cortar a tiempo para poder dedicar lo necesario a la oración.

Las siguientes palabras son de San Juan de la Cruz: "Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan abrasar al mundo con sus predicaciones y obras exteriores: que mucho más provecho traerían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, sin contar con el buen ejemplo que darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estar con Dios en la oración...

Entonces harían más y con menor trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es repetir sin hacer nada o poco más que nada, y aun a veces daño" (Cnt. 29, 3).

51. La mujer adúltera
(Jn. 8, 1-11)

Jn. 8, 1 Se fue Jesús al monte de los olivos.

2. Por la mañana de nuevo se presentó en el templo, y todo el pueblo vino a El, y sentado les enseñaba.

3. Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio, y la pusieron en medio.

4 Y le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en delito de flagrante adulterio.

5. En la Ley de Moisés nos manda apedrear a éstas: ¿Tú que dices?".

6. Esto lo decían para comprometerlo, para tener algo de qué acusarlo. Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en el suelo.

7. Como ellos persistiesen en su pregunta, se incorporó y les dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que empiece tirando la primera piedra".

8. E inclinándose de nuevo, continuó escribiendo en el suelo.

9. Y ellos, al oirlo, comenzaron a irse uno a uno, empezando por los más viejos hasta los últimos, y quedó Jesús solo con la mujer en medio.

10. Incorporándose Jesús, le dijo: "Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?.

11. Dijo ella: "Nadie, Señor". Jesús le dijo: "Tampoco Yo te condeno; vete y no vuelvas a pecar más".

52. ¿Cuál es el primer mandamiento?
(Mt. 22, 34-40; Mc. 12, 28-34).

28. Se acercó *a Jesús* uno de los escribas, que los había oído discutir, y viendo que les había contestado bien, le preguntó: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?"

29. Respondió Jesús: "El primero es: *Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es único Señor.*

La Ley castigaba con la muerte el caso de adulterio (Cfr. Lev. 20,10; Dt. 22,22). Los fariseos esperaban tener buen juego contra Jesús. Si decía que la culpable no tenía que ser apedreada, le acusarían de revolucionario y violador de la Ley. Si la condenada, perdería la aureola de bondad que le hacía amable ante el pueblo, y podrían denunciarlo a la autoridad romana que se había reservado la pena de muerte. Jesús con su actitud, parece: primero no interesarse por el asunto; después, pasando de la cuestión de derecho a la de hecho, con unas solas palabras, fijando sobre los acusadores su mirada penetrante, los desconcierta y los reduce al silencio. Ellos tuvieron miedo de que les descubriera sus pecados y pensaron que lo mejor era retirarse, empezando por los más viejos, los más astutos y quizás más culpables. Con aquel profeta, que conocía los secretos más recónditos del corazón, no era cuestión de aventurarse en tenderle trampas.

Jesús condena el pecado, pero perdona al pecador. Penetrando el corazón de la mujer seguramente la vio sinceramente arrepentida. Por eso la perdona, pero la recomienda que sea firme en su propósito de no volver a pecar mas.

30. *Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas".*

31. El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a tí mismo.*. No hay otro mandamiento mayor que éstos".

32. Le dijo el escriba: "Bien, Maestro, con razón dices que El es el único y que no hay otro fuera de El,

33 *y que amarle con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo es más que todos los holocaustos y sacrificios".*

34. Al ver Jesús que había contestado sabiamente, le dijo: "Tu no estás lejos del Reino de Dios".

El buen samaritano (Lc.10,25-37).

Lc. 10,25 Se levantó un doctor de la Ley para tentarle y le dijo: "Maestro ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?"

26. El le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

27. Le contestó diciendo: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a tí mismo".

28. Jesús le dijo: "Has respondido bien. Haz esto y vivirás".

29. El, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo?".

30. Tomando Jesús la palabra, dijo: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes, y se fueron dejándole medio muerto.

31. Por casualidad bajo un sacerdote por aquel camino, y, viéndole, pasó de largo.

32. Asímismo un levita, pasando por aquel sitio, le vió y pasó de largo.

33. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó junto a él, y, viéndole, se movió de compasión;

34. Se acercó, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino: lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él.

35. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al mesonero, diciendo: "Cuida de él, y lo que gastes de más, yo a la vuelta te lo pagaré".

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de ladrones?

37. El contestó: "El que tuvo misericordia de él". Contestó Jesús: Pues vete y haz tú lo mismo".

53. El ciego de nacimiento

(Jn. 9, 1 41).

1. Al pasar vio a un hombre ciego de nacimiento.

2. Sus discípulos le preguntaron: "¿Maestro, quién ha pecado para que naciese ciego, él o sus padres?

3. Contestó Jesús: "No han pecado ni él ni sus padres; sino que *ha nacido ciego* para que se manifiesten en él las obras de Dios. 4. Mientras es de día debemos trabajar en las obras del que me ha enviado: viene la noche cuando nadie puede trabajar.

5. Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo".

6. Dicho esto escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, le aplicó el lodo a los ojos.

7 Y dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé -que quiere decir enviado-, fue se lavó y volvió con vista.

8. Los vecinos y los que le habían visto antes, pues era un mendigo, decían: "este es".

9. Otros decían: "No, sino que se le parece" El decía: "Yo soy".

10. Entonces le preguntaban: "¿Pues cómo se te han abierto los ojos?".

11. El respondió: "Ese hombre llamado Jesús, hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Vete a la piscina de Siloé y lávate; fuí, me lavé y recobré la vista".

12. Y le preguntaron: "¿Dónde está ése?" Contestó; "No lo se".

13. Llevaron a presencia de los fariseos al que había sido ciego:

14 pues era sabado el día que Jesús hizo lodo y le abrió los ojos.

15. De nuevo le preguntaron los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo: "Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y veo".

16. Dijeron entonces algunos de los fariseos: "Este hombre no puede venir de Dios, pues no guarda el sábado. Otros decían: "Y ¿cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y no se ponían de acuerdo.

17. Otra vez preguntaron al ciego: "¿Tu que dices del que te ha abierto los ojos?" Contestó: "Que es un profeta".

18. No creyeron los judíos que hubiera sido ciego y hubiera recobrado la vista hasta que llamaron a sus padres

19 y le preguntaron: "¿Es este vuestro hijo el que decís que ha nacido ciego? Pues ¿cómo ve ahora?.

20. Los padres respondieron: "Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego,

21 pero cómo ve ahora no lo sabemos, y quien es el que le ha abierto los ojos, tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él pues ya tiene edad para responder".

22. Los padres hablaron de este modo, porque tenían miedo a los judíos, pues ya habían decretado que, si alguno le confesaba Mesías, fuera excomulgado de la sinagoga.

23. Por esto sus padres dijeron: "Edad tiene, preguntadle a él".

24. Llamaron, pues, otra vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: "Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador".

25. Respondió él: "Yo no sé si es pecador, sólo se que yo era ciego y ahora veo". 26. Le dijeron de nuevo: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les respondió:

27. "Os lo he dicho ya y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oirlo otra vez? ¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos?.

28. Ellos le injuriaron diciendo: "Tú eres su discípulo; nosotros lo somos de Moisés.

29. Nosotros sabemos que a Moisés le hablo Dios. Pero éste no sabemos de dónde es".

30. El hombre les contestó: "Esto es lo maravilloso: que vosotros no sabeos de dónde es, y El ha abierto mis ojos. 31. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que le teme y hace su voluntad. 32. Jamás se ha oído decir que nadie haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada".

34. Ellos le contestaron: "Has nacido envuelto en pecados, ¿y nos das lecciones?" Y lo excomulgaron.

35. Oyó Jesús que lo habían excomulgado, y, encontrándole, le dijo: "¿Tu crees en el Hijo de Dios?":

36. El le respondió: "¿Y quién es, Señor, para que crea en El?"

37. Jesús le dijo: "Lo estás viendo: es el que habla contigo".

38. Respondió: "¡Creo, Señor!" Y lo adoró. 39. Jesús dijo: "Yo vine a este mundo para un juicio: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos".

40. Lo oyeron algunos fariseos que estaban con El, y le dijeron: "¿Somos también nosotros ciegos?."

41. Jesús les dijo: "Si fuerais ciegos, no tendríais culpa; pero como decís: "vemos"; por eso vuestro pecado permanece.

El relato del ciego de nacimiento empieza con una pregunta preliminar: *"¿Quién pecó para que éste naciera ciego?* Esta pregunta de los discípulos reflejaba una antigua falsa opinión de que todo mal físico era siempre consecuencia y pena de alguna culpa del individuo o de sus antepasados. La respuesta de Jesús hace notar que aquel mal, debido a causas naturales, estaba destinado en los planes de Dios a hacer resplandecer la virtud divina, su potencia y su bondad. Como entonces, lo mismo sucede ahora en los numerosos males de la vida.

4-5 *Nosotros*: Jesús, los Apóstoles, los oyentes, cada uno según su estado y su oficio, debemos cumplir los deberes que Dios nos ha impuesto, *mientras es de día*, esto es, mientras dura la vida; cuando *viene la noche*, a saber, la muerte, cesa el tiempo útil para merecer la vida eterna. *-Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo:* Jesús difunde su luz clara y los hombres pueden y deben acogerla.

6-7 Las acciones preliminares del milagro, ejecutadas o queridas por Jesús, son simbólicas y prefiguran los Sacramentos, canales instrumentales de la gracia. Con ellas Jesús quería excitar en el ciego la fe más viva en El...

8 El ciego que pedía *limosna*, era muy conocido de todos y por eso su curación suscitó admiración y discusiones.

15 La encuesta judicial de los fariseos se desarrolla en tres tiempos: interrogatorio del curado; interrogatorio de sus padres; nuevo interrogatorio del curado y careo entre él y los padres.

20-22 Los padres, personas sencillas pero avisadas, procuran hábilmente no meterse en la cuestión para no comprometerse y no ser molestados por los fariseos. Estos, en efecto, habían determinado castigar con una especie de excomunión al que reconociese a Jesús como el Mesías...

24 *Da gloria a Dios:* fórmula para exortar a uno a decir la verdad, empleada aquí por los fariseos para obligar al ciego curado a no mentir.

34 *Tu naciste empecatado de pies a cabeza:* Los fariseos aluden a su ceguera congénita, consecuencia evidente, según ellos, de los pecados, suyos o de sus mayores... *Y le echaron fuera:* puede creerse que, como había determinado (V.22), le excomulgarían y expulsarían de la sinagoga.

38 *Y le adoró:* San Juan le da siempre al verbo adorar el significado de culto tributado a Dios (cfr. 4, 20-24; 12,20).

Jesús y el Padre son un sólo Dios (Jn. 10,22-30)

22. Se celebraba, por entonces, la fiesta de la dedicación, era invierno,

23. Paseaba Jesús por el templo, por el Pórtico de Salomón.

24. Lo rodearon los judíos y le dijeron: "¿Hasta cuándo nos vas a traer en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente".

25. Les respondió Jesús: "Os lo estoy diciendo y no lo creeis: las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, ésas están dando testimonio de mí".

26. Pero vosotros no creeis porque no sois mis ovejas.

27. Mis ovejas escuchan mi voz y Yo las conozco, y ellas me siguen,

28. y Yo les doy vida eterna; y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Lo que mi Padre me dió, es mejor que todo, y nadie podrá arrebatar nada de la mano de mi Padre.

30. Yo y mi Padre somos una misma cosa.

Lo tratan de blasfemo (Jn. 10,31-41)

31. Otra vez los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

32. Jesús les dijo: "Muchas obras buenas he hecho en vuestra presencia de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas quereis apedrearme?".

33. Le respondieron los judíos: "No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios"...

37. Jesús dijo: Si no hago las obras de mi Padre, no me creais;

38. pero si las hago, ya que no me creais a mí, creed a las obras, para que sepais y conozcais que el Padre está en mí, y Yo en el Padre.

39. De nuevo buscaban apresarle, pero El se deslizó de entre sus manos.

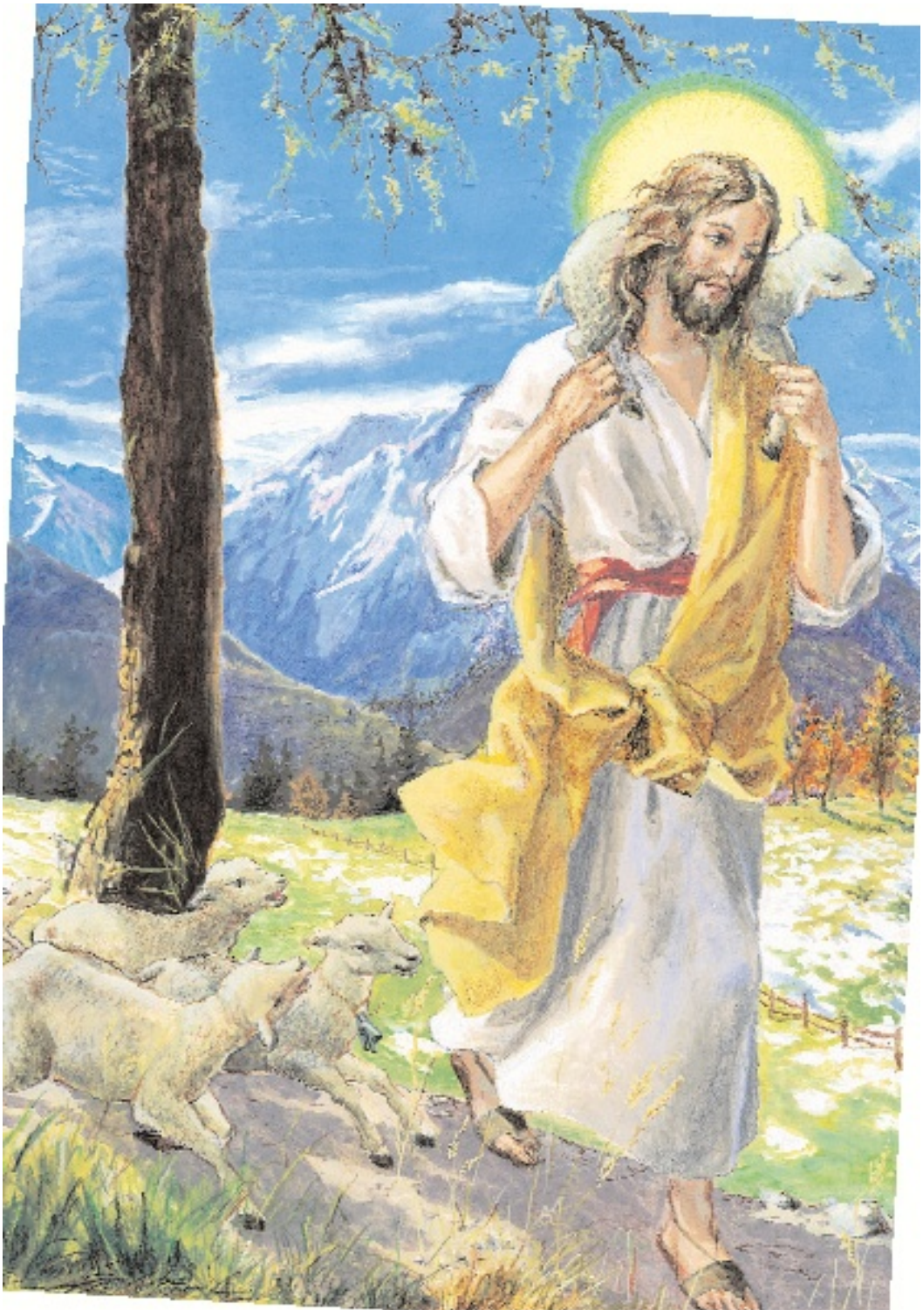
40. Paso de nuevo al otro lado del Jordán, al mismo lugar a donde Juan había estado bautizando por primera vez, y permaneció allí. 41. Y muchos acudían a El y decían: "Ciertamente Juan no hizo ningún milagro, pero todo cuanto dijo de éste, era verdad; y allí muchos creyeron en El.

Testimonio del Padre en favor de Jesús (Jn. 5,31-40)

31. Si Yo doy testimonio de mí, (decís que) mi testimonio no es verdadero. 32. Pero hay otro que da testimonio de mí, y el testimonio que da se que es verdadero. 33. Vosotros habéis enviado a preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad;

34. mas Yo no tomo testimonio de hombre alguno, sino que digo ésto para que vosotros os salveis. 35. El era lámpara que ardía y lucía, y vosotros os habeis regocijado un momento con su luz. 36. El testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, las obras que Yo hago, esas dan testimonio de que el Padre me ha enviado. 37. Y el Padre que me envió, da testimonio de mí. Jamás habeis oído su voz ni visto su figura,

38. ni tampoco teneis su palabra morando en vosotros, por no haber creído en Aquel que me envió.



39. Examinad las Escrituras, ya que vosotros creeis tener en ellas la vida eterna, pues ellas son las que dan testimonio de mí,

40. ¡y no quereis venir a mí para tener vida!

54. El buen Pastor (Jn. 10, 1-2)

1. En verdad, en verdad os digo que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, es ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

3. A este le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre a sus ovejas y las saca fuera.

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas a un extraño no le siguen, sino que huyen de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6. Y les puso esta comparación; pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

7. Entonces Jesús les dijo de nuevo: "En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, son ladrones, y las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta: si alguno entra por mí, se salvará: entrará y saldrá, y hará pastos.

10. El ladrón no viene sino para robar y matar, y hacer estrago: Yo vine para que tenga vida, y la tengan en abundancia.

11. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.

12. Pero el mercenario, y el que no es pastor, de quién no son propias las ovejas, en viendo venir el lobo, desampara las ovejas, y huye, y el lobo las arrebata y las dispersa.

13. El mercenario huye por razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas.

14. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen a mí.

15. Así como el Padre me conoce a mí, así Yo conozco al Padre; y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo también otras ovejas que no son de este redil, las cuales debo yo reunir, y, oirán mi voz; y se hará un sólo rebaño bajo un solo pastor.

17. Por esto me ama mi Padre; por que doy mi vida para tomarla otra vez.

18. Nadie me la arranca, sino que Yo la doy de mi propia voluntad. Tengo poder para darla, y tengo poder para recobrarla de nuevo: Tal es el mandato que he recibido de mi Padre".

19. De nuevo se produjo división entre los judíos por estos discursos.

20. Muchos de ellos decían: "Está poseído del demonio y ha perdido el

Jesús es el Buen Pastor que dió la vida por sus ovejas. Nadie se la quitó por la fuerza. El mismo nos dice que *"da su vida por su propia voluntad"* (Jn. 10,18). Aquí se demostró el amor que Dios nos tiene, que sin necesitarnos; sin ganar nada por salvarnos, por puro amor completamente desinteresado, entregó su vida a la muerte corporal, para que nosotros pudieramos gozar de la vida eterna.